

Semblanza de Don Clemente Yerovi Indaburu

Para la Academia Nacional de Historia y para mí como Director del Capítulo Guayaquil de esta casi centenaria institución, es un alto honor participar en este homenaje que le tributa la ciudad de Guayaquil y su ilustre Municipio a Don Clemente Yerovi Indaburu por conmemorarse cien años de su nacimiento. Este insigne ciudadano es sin duda uno de los ecuatorianos que mas sobresalió en nuestra Patria en el siglo XX. No solo se destaco como empresario honesto e impulsador de nuevas actividades económicas, sino también como hombre público que llego a ocupar la Presidencia de la República por el prestigio que había consolidado a través de una vida de responsable servicio a la Nación.

Don Clemente Yerovi nació en Barcelona cuando sus progenitores ecuatorianos se encontraban en medio de un extenso viaje por Europa. Su padre Don Clemente Yerovi Matheus tuvo ancestros que se remontan a los orígenes coloniales tanto de Quito como de Guayaquil y su madre Doña María Indaburu Seminario, antepasados que intervinieron en la Independencia de Guayaquil y otros procedentes del norte del Perú. Su educación primaria la hizo en Guayaquil y la secundaria en el Colegio “San Gabriel” de la ciudad de Quito.

Desde joven se dedico a la actividad empresarial, ocupándose primero en el negocio de su abuelo materno, Don Pablo Indaburu Ortiz, que tenía la mayor flota mercante a vapor en el Ecuador. Se convirtió en Capitán y Armador de la “Empresa de Vapores Indaburu”, actividad que hizo con dedicación adquiriendo un profundo amor a las actividades náuticas. Cuando fue Presidente expidió el decreto de creación en Guayaquil del Museo y Archivo Naval a cargo de la Comandancia General de Marina a cuya institución donara la magnifica colección personal de libros especializados en náutica y documentos históricos sobre la navegación nacional.

Percibiendo que el transito fluvial y marítimo en el Río y Golfo de Guayaquil entraba en decadencia por el desarrollo de otros medios de transporte, se dedico a la actividad agrícola y ganadera. Inició grandes cultivos de arroz en propiedades en las inmediaciones de Samborondón y de Jujan, convirtiendo junto a pocos otros empresarios guayaquileños a la exportación de esa gramínea en uno de los rubros más prósperos de la economía nacional durante las décadas de los treinta y cuarenta. En mayo

de 1937 fundo junto a otros empresarios agrícolas de la Costa, la Cámara de Agricultura del Litoral, entidad que luego presidiera entre 1939 y 1941.

Fue impulsador del Cooperativismo en la agricultura nacional, cuando decidiera regresar a la vida citadina para dedicarse a ejercer actividades comerciales representando a connotadas firmas internacionales como General Motors y Volvo, organizó una cooperativa de producción entre algunos de sus antiguos colaboradores. Desde el Banco Estatal Hipotecario, luego Banco de Fomento, del cual fue su gerente impulso créditos para el desarrollo agrícola del Ecuador.

Uno de los logros más importantes de Don Clemente en su vida pública constituyó su brillante actuación como Ministro de Economía en el Gobierno de Don Galo Plaza Lasso. En 1948, ese Ministerio se encargaba de promover todas las actividades económicas, agricultura, ganadería, industrias y pesca. Se preocupó de la instalación del Instituto Ecuatoriano del Café para promover el uso de técnicas modernas en este cultivo, de la Piladora Modelo que durante varias décadas impulsara el comercio del arroz, fundó el Departamento de Desarrollo de Pesca, que es el origen de la actual Subsecretaría de Pesca, y ejecuto muchas otras acciones para impulsar la ganadería, la agricultura, la industria y la pesca en el Ecuador. Mi suegro, el Dr. Miguel Ángel Peña Astudillo, aquí presente, acompañó a Don Clemente como Subsecretario durante los dos años que el estuvo en el Ministerio de Economía y el me ha relatado los empeños que realizaron para impulsar el cultivo del Banano en el Ecuador. Antes de 1948, la exportación de este producto era casi insignificante, la creación de líneas de crédito, la difusión de técnicas de cultivo, el estudio de los suelos más propicios, que dirigiera desde la Función Pública Don Clemente Yerovi llevaron a convertir al Banano en el principal rubro de exportación nacional en menos de una década. Hoy, cincuenta años después, todavía el Ecuador el mayor productor mundial de esta fruta en el mundo. Solo por eso, la memoria de Don Clemente debe ser resaltada.

Después de regresar a sus actividades privadas, Don Clemente no dejó de servir al Estado, fue director del Banco Nacional de Fomento y Presidente de la Junta Monetaria entre 1950 y 1952. En ese año fue elegido Senador de la República desde donde siguió dando ideas e impulsando iniciativas para promover el desarrollo de la economía nacional hasta 1955. Una de ellas fue la fundación de la Comisión Nacional de Valores y otra la de la Asociación Nacional de Bananeros del Ecuador.

En 1961 fue nombrado Presidente de la recientemente creada Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica, institución que

inicio la elaboración del primer Plan de Desarrollo Nacional. Durante 1963 y 1964 fue acreditado como Embajador ante la Comisión Económica Europea con sede en Bruselas, organismo precursor de la actual Unión Europea. A su regreso al Ecuador, se reintegro a la Junta de Planificación presentando a la Junta Militar de Gobierno el que se denominó Plan 3000, primer intento de establecer políticas nacionales de desarrollo en el País. Desafortunadamente esta acertada visión de que la nación cuente con lineamientos estatales definidos que orienten el desarrollo del país aún ahora, cuarenta años después, no es una práctica común en el Ecuador, todavía no existen Políticas de Estado.

Cuando el Gobierno Militar de los oficiales Castro Jijón, Cabrera Sevilla y Gándara Enríquez entro en una profunda crisis política y económica en marzo de 1966 luego de una prolongada paralización de actividades decretada por las Cámaras de la Producción del País, los representantes de la fuerzas representativas y partidos políticos de la Nación reunidos en el Ministerio de Defensa proclamaron el 29 de marzo a Don Clemente Yerovi Indaburu “Presidente Interino de la República”. Su bien ganado prestigio como ciudadano responsable y capaz, desprendido de intereses personales en el cumplimiento de funciones públicas hizo que la elección realizada tuviera aceptación general en el país. Al mediodía del 30 de marzo, entró en el Palacio de Carondelet acompañado por los ex presidentes Don Galo Plaza Lasso y el Dr. Camilo Ponce Enríquez y firmo el primer decreto asumiendo el Poder “sobre la base del orden jurídico que emana de las instituciones constitucionales vigentes hasta el 11 de julio de 1963, en todo cuanto no se contrapusiere a los fines del Gobierno”.

Formo un Gabinete Ministerial de hombres independientes como él, de los partidos políticos, que sirvieron con lealtad a la Nación, entre otros, el Dr. Juan Emilio Murillo fue su Ministro de Gobierno, Don Fausto Cordovez Chiriboga Ministro de Defensa Nacional, el Dr. Jorge Salvador Lara, Ministro de Relaciones Exteriores, el Dr. Miguel Ángel Peña Astudillo, Ministro de Agricultura, Ganadería y Pesca, Don Guillermo Borja Enríquez, Ministro de Economía. La situación fiscal del Estado era crítica, según el Dr. Miguel Ángel Peña: “No habían fondos ni para cubrir los sueldos a los miembros del ejército. Con la aplicación de una estricta austeridad en los gastos y una correcta y eficiente recaudación impositiva, en los siete meses que gobernó al país soluciono los acuciantes problemas de la caja fiscal.” Durante su corto mandato, contrario a la tendencia de todos los gobiernos, la deuda pública se redujo en cerca del 12%, el déficit presupuestario estimado por el Gobierno Militar a comienzos de 1966 era de mas de 1600 millones de sucres, el que bajó a 500 millones al entregar el gobierno en el mes de noviembre, la reserva monetaria se había

duplicado en comparación a la del mes de abril. Estos importantes datos que nos ilustran sobre el acertado manejo económico del Gobierno de Don Clemente están consignados en el brillante trabajo de don Manuel de Guzmán Polanco sobre la vida del eminente ciudadano cuyo centenario de nacimiento celebramos el día de hoy.

Ejerció la Presidencia del Ecuador con un claro espíritu democrático y comprometido con el pronto retorno constitucional, el 17 de mayo, mes y medio después de asumir el Poder se publicó el decreto que contenía el Estatuto Electoral para elegir a los miembros de la Asamblea Constituyente que se reuniría a partir del 16 de noviembre. A pesar de que gran parte de la opinión pública nacional, clamaba por la continuación de Don Clemente Yerovi como Presidente Constitucional, el ilustre caballero rehúso aceptar cualquier condicionamiento político y se retiró a sus actividades privadas en la ciudad de Guayaquil. En su Mensaje a la Asamblea Nacional expresó: “No obstante el breve lapso de mi Gobierno aprecio que se han realizado tareas de vasta trascendencia. De ellas os informo como conclusión del mandato que recibiera en difícil hora y me retiro con la convicción de que he cumplido mi deber. Doy Gracias a Dios por haberlo permitido.”

Entre sus realizaciones esta el haber impulsado acciones para la construcción del Puente de la Unidad Nacional. En efecto, esta obra era una aspiración de Guayaquil desde más de una década atrás, el Gobierno de Don Camilo Ponce no pudo contratar el puente por oposiciones mezquinas desafortunadamente típicas en nuestra política nacional. Don Clemente Yerovi tuvo el acierto de nombrar un Comité Cívico en Guayaquil para que supervisara el proceso de licitación que se inició con la firma del Decreto en junio de 1966 por el cual el Gobierno Nacional daba el aval de pago para la firma que resultara escogida. El Comité de Vialidad del Guayas adjudicó la obra al Consorcio de Firms Italianas por \$16.200.000 dólares. El Gobierno de Don Clemente no tuvo tiempo para firmar el contrato, pero el prestigio del Mandatario permitió que en el Gobierno del Dr. Otto Arosemena Gómez se continuara con el proceso que se había iniciado bajo el mandato de Yerovi Indaburu. En efecto, mi padre, Benjamín Rosales Aspiazu, fue Gobernador del Guayas y por tanto, Presidente del Comité de Vialidad en la Presidencia de Arosemena Gómez; en los primeros meses de 1967 surgieron voces de oposición -dentro y fuera de la Administración- al proceso de adjudicación llevado a cabo en el Gobierno anterior que hacían peligrar la contratación de la gran obra; mi padre advirtiendo el riesgo de un nuevo retraso en esta importante aspiración nacional y convencido de la seriedad y pulcritud con que se había llevado a cabo el proceso de adjudicación, se alió con Don Rafael Mendoza Avilés, Presidente del

Comité Cívico formado por el Presidente Yerovi, para evitar que los interesados en boicotear la contratación, seguramente por intereses personales, tuvieran éxito. Un día salió en los periódicos nacionales una página entera firmada por el Comité Cívico exigiéndole al Gobierno la contratación inmediata de la tan anhelada obra; yo le comente a mi padre sobre el Comunicado Público, y él me preguntó: ¿Quién crees que lo financió?, y me explico que para acallar a los opositores a la contratación había apoyado personalmente al Comité que no contaba con los recursos para ejercer la pública y necesaria presión. El 23 de marzo de 1967 finalmente se firmó el contrato para construir la gran obra.

Al concluir su mandato, la prensa nacional, hablada y escrita resalta su eficiente labor en el ejercicio de la Presidencia. Con motivo de los diez años de su mandato, la Revista “Vistazo” en su edición de abril de 1976 dijo con claridad: “Pocas veces se hizo tanto en tan poco tiempo”. Demostrando su elevada espiritualidad, propia de un gran hombre de bien, Don Clemente en una nota de agradecimiento al director del Diario “El Tiempo” dice: “Todos los días, sin faltar ninguno, me encomendaba a Dios en las mañanas pidiéndole tres cosas: primero, equivocarme lo menos posible; segundo, llegar a la Constituyente, que era el mandato a cumplir; y tercero, no tomarle cariño al poder”.

Don Clemente Yerovi continuó sirviendo al país después de su mandato presidencial como empresario honrado y cumplidor de sus obligaciones, apoyando el fortalecimiento de instituciones financieras, tan necesarias para el desarrollo económico nacional como COFIEC, el Banco de Guayaquil y el del Pichincha. Dio ejemplo de trabajo fecundo hasta su muerte acaecida el 20 de julio de 1981. Un gran hombre generalmente se apoya en una gran mujer, en el caso de Don Clemente debemos de resaltar a Doña Victoria Gómez Icaza, quien sirvió al país con sobriedad y lucidez como Primera Dama y lo acompañó a Yerovi Indaburu hasta cinco años antes de su partida.

Sus descendientes tienen todo el derecho de sentirse orgullosos del ejemplo dado a los ecuatorianos por Don Clemente, y nosotros debemos resaltar su figura para que su vida sea emulada por las actuales y futuras generaciones, por eso repetimos las palabras del Dr. Ricardo Muñoz Chávez cuando se inauguró este monumento hace diez y seis años: “Aquí a esta tribuna tendrán que acercarse con respeto quienes quieran aprender lecciones de entereza y rectitud en el obrar político, de sentido de unidad nacional, de entrega de la inteligencia y la honestidad al servicio de la Patria sin buscar logros ni empeños personales, menos, muchísimo menos para hacer del Poder plataformas de violencias y retaliaciones, de odios que quebrantan la

unión de la familia ecuatoriana, de rivalidades partidistas que pueden llevar a la Patria al peor despeñadero”.

Guayaquil, agosto 19, 2004